NÚM. 33. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID, 12 DE AGOSTO DE 1860. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 pesos. AÑO IV.

REVISTA DE LA SEMANA.

Fundados en la autoridad de un parte telegráfico, han dicho algunos periódicos que mil quinientos hombres de Garibaldi procedentes de Mesina habian desembarcado en el continente napolitano. Despues de esta noticia el telégrafo ha guardado silencio, y nada se sabe de los movimientos de esos mil quinientos hombres que se dice desembarcaron en la Calabria. Una diputacion de calabrases se habia presentado al dictador de Sicilia ofreciéndole sublevarse tan luego como se les enviase alguna fuerza. De Nápoles llamaban tambien los partidarios de la unidad italiana al intrépido y entendido jefe, que en pocos dias ha sabido emancipar la Sicilia; y la córte napolitana habia comenzado á tomar medidas de precaucion reconcentrando en los alrededores de la capital, que cree amenazada, las tropas que tenia en los Abruzos.

Parécenos sin embargo que es prematura la noticia de la invasion del Continente por las tropas sicilianas porque á ser *cierta*, ya el telégrafo la *hubiera* confirmado dando cuenta de sus primeras operaciones; y como mil quinientos hombres, por mas que encuentren apoyo en el país, no bastan para derrotar al ejército de que puede disponer el rey de Nápoles, es de creer que si hubieran desembarcado, habrian sido inmediatamente seguidos de Garibaldi en persona con una fuerza mas imponente. Es probable por tanto que esos mil quinientos hombres no hayan ido, en caso de haber salido de Mesina, sino á bloquear algun fuerte de la costa fronteriza, por ejemplo el de Scila, donde una vez tomado pueda apoyarse un importante desembarco.

Todas las *noticias de Nápoles convienen en la crítica* posicion en que se encuentran la córte y el ministerio napolitano, aquella teniendo que desprenderse de sus mas fieles amigos los absolutistas, y este viéndose obligado á echarse en brazos de los liberales y sin poder formar como desearia un partido que fuese á la vez constitucional y dinástico. En Nápoles los que son partidarios del rey profesan principios absolutistas, no habiendo S. M. hasta ahora mostrado aficion á otros, y los que son partidarios de las ideas liberales abrigan en su corazon una aversion profunda é invencible á la dinastía de Francisco II que siempre les ha sido adversa. Colocado el ministerio entre estas dos diversas tendencias, acaso podria sostenerse todavía y lograr formar partido propio, si la revolucion no amenazase ya de cerca al Continente y si pudiera detenerse la marcha de Garibaldi. De aquí las negociaciones entabladas en las córtes de Turin, Lóndres y París, para que se le obligue á conceder siquiera una tregua. Pero esas negociaciones, segun las últimas noticias han fracasado; los gobiernos de Lóndres y París han declarado formalmente que no quieren intervenir en Italia; y los representantes napolitanos en Turin estaban disponiendo su viaje de regreso á Nápoles, completamente desesperanzados de conseguir el objeto de su mision.

Al fin han salido de Tolon los buques que llevan la espedicion francesa á Siria. Aun no se sabe positivamente cuál ha sido el resultado de las conferencias que han precedido al envio de esta espedicion; pero se puede conjeturar con mucho fundamento por las palabras pronunciadas en las cámaras inglesas por los ministros Russell y Palmerston. El representante de Turquía ha querido hacer constar en el protocolo que la intervencion se hacia con anuencia y consentimiento de su gobierno; y de aquí lord Palmerston ha tomado pié para decir que las tropas europeas eran enviadas á Turquía *á peticion del gobierno turco*. Con este motivo el noble lord ha hecho un grande elogio del imperio otomano y de sus progresos, progresos que cualquiera puede advertir sin mas que volver la vista al Líbano, á Siria, á Damasco, á Alepo y á la misma Constantinopla. La ocasion elegida por lord Palmerston para estos elogios no ha podido ser mas oportuna.

Segun lord Rusell la espedicion se compondrá de doce mil hombres, de los cuales la Francia dará seis mil en el acto, y los demás serán suministrados, *en caso necesario*, por el resto de las potencias signatarias del protocolo, es decir, por Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia. Como se ve, la España, no obstante las negociaciones que se siguen para que sea declarada potencia de primer órden, no ha tomado parte directa en estas conferencias, quizá porque aquellas negociaciones no están aun terminadas. Así, pues, la España, Portugal, Grecia y Holanda que envian buques á Siria con alguna fuerza, no están ligadas á lo estipulado en París y podrán unirse para obrar como tengan por conveniente.

Esto seria importante que se reconociese porque segun el mismo lord Rusell la permanencia de las tropas europeas en Siria, no podrá prolongarse mas allá de seis meses.

Nada se ha dicho acerca de dos puntos esenciales que debian ser objeto de las conferencias: uno la clase de represion y castigo que va á ejercerse en Siria, y otro la manera de evitar en lo sucesivo los desórdenes que han ensangrentado aquel país; cuestiones ambas que envuelven la de la integridad ó desmembracion del imperio otomano. Pero á juzgar por los antecedentes conocidos, la integridad del imperio otomano ha sido aceptada por las grandes potencias como base de todas las negociaciones y de todas las operaciones. De otro modo ni se enviarian solo seis mil hombres, ni se les fijaria un corto plazo de residencia en Siria.

De aquí deducimos nosotros que la cuestion de Oriente no va á quedar resuelta y que los cristianos que se han salvado de la degollacion general pueden ir pensando en trasladar sus hogares á otra parte si no quieren ser víctimas, al retirarse la espedicion, de otros atentados iguales á los que acaban de pasar.

El jueves debió salir de Tánger la embajada marroquí presidida por el Hadyi Abderraman. El título de El Hadyi significa peregrino y se suele dar á los que han estado en la Meca ó en algun lugar santo de los musulmanes. Viene tambien el Chabli negociador del tratado de paz. Segun un corresponsal de San Ildefonso, se habia pensado en recibir esta embajada en aquel real sitio; mas parece que con el objeto de dar mayor pompa y solemnidad á la recepcion, esta se verificará en Madrid. Los enviados marroquíes tienen preparado para su alojamiento el palacio de Buena-Vista adornado al estilo oriental y se piensa en obsequiarlos para que lleven una alta idea de la capital de España.

Dícese que la venida de la córte está señalada para el 23 del corriente, y que á los pocos dias emprenderá el viaje anunciado á las Baleares, Cataluña, Vascongadas y Zaragoza. Si los marroquíes no tienen mucha prisa por volverse á su tierra, es *probable* que acompañen á la familia real en su escursion. Entre tanto siguen en la Granja los banquetes en el campo y las cacerías. El miércoles hubo una en Riofrio en que dicen que el rey, el duque de Montpensier, el ministro de Hacienda y otros personajes hicieron tiros certeros. Al dia siguiente la carne de venado humeaba en muchas mesas, efecto de los regalos hechos

á los que se habian quedado en la Granja pertenecientes á la servidumbre de palacio y á los altos empleados que asisten de jornada.

No nos divertimos menos los pobres en Madrid. Monsieur Herrmann, que ha sido agraciado con la cruz de beneficencia, anuncia todos los dias su penúltima funcion, unas veces á beneficio de artistas apreciables, otras al de las víctimas del fanatismo musulman en Siria, etc., etc. El Circo de Price está todas las noches muy concurrido, aunque este año no se han formado los grandes y poderosos bandos que en los anteriores tenian conmovido aquel anfiteatro aplaudiendo á sus diversas amazonas.

Tambien está animadísimo el *Eliseo Madrileño*, que habiendo reunido dos jardines en uno, ha logrado verificar una de las fusiones mas aceptables y convenientes que conocemos. El Eliseo se convierte los jueves y domingos en un Paraiso de Mahoma. No vagan allí las almas como en los Eliseos griegos disfrutando placeres inocentes por campos iluminados por brillante luz solar, sembrados de verde césped y refrescados por suaves auras que mecen las copas de los árboles cargados de frutos. Generalmente en el Eliseo Madrileño la iluminacion de faroles de colores no despide sino una luz discreta; las almas lo recorren unidas y enlazadas: las huríes de ojos negros atraen á los fieles: la música de las habaneras adormece ó exalta los sentidos segun las circunstancias; los cuadros vivos, aquí, disolventes allí, distraen la imaginacion; el baile fortalece el ánimo para nuevas empresas con su gimnasia particular. Allí ciertos viejos mas ó menos verdes procuran desprenderse de alguna cana; mientras los pollos tienden á proporcionarse algunas; allí tienen sus representantes el comercio, las modas, la milicia, las artes mas útiles de la sociedad; y en medio de todo, allí se puede hacer un bien de caridad como en cualquiera otra parte.

El actor Delgado ha tomado por su cuenta el teatro del Príncipe para la temporada próxima, y dicen que su primera medida ha sido prohibir la venta de billetes á los revendedores. ¡Válganos Dios! Mucho tememos que si Delgado pone buenas obras en escena y tiene buena compañía y las ejecuta bien y el público acude en masa como es natural, los billetes nos cuesten este año mas caros que el pasado, por que haya mas revendedores que nunca.

Por esta revista y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

FRENO CASTELLVI.

Si es siempre altamente civilizador el objeto del periodismo, es tambien satisfactorio cuando contribuye á propagar acontecimientos de la trascendencia del que nos ocupa.

Castellví, cuyo nombre está llamado á ocupar un lugar preferente entre los que mas han contribuido á la perfeccion del material de los caminos de hierro, es hijo de una modesta familia de Arenys de Mar; dedicado al trabajo de constructor de carruajes, tuvo ocasion de conocer fundamental y orgánicamente todos los que se consideran como de camino ordinario, con aplicacion á los cuales principió á trabajar en su importante aparato, que aunque modificado hoy y robustecido hasta el punto que lo hemos visto, no por eso es menos cierto que el fundamento filosófico tuvo lugar desde los primeros ensayos verificados con los carruajes ordinarios en los que ya hizo aplicacion de su gran principio: «el de aprovechar la fuerzas vivas adquiridas por el vehículo en marcha, como motrices de su mecanismo,» principio de tanta importancia y resuelto tan satisfactoriamente por el inventor, que puede decirse que ha obtenido una resolucion elegante del problema de enfrenar, sin producir por la accion del freno efectos ó choques poco menos bruscos, que los que pueden sobrevenir por un encuentro de dos trenes.

Los frenos que como el de Castellví aprovechan la fuerza misma del tren para detenerlo tienen una inmensa ventaja sobre los demás, y es que cuanto mayor sea la velocidad que lleve el tren, mas rápido es el efecto del freno; y es verdaderamente ingeniosísima la idea de utilizar la fuerza misma que se quiere contrarrestar para que produzca efectos contrarios á los que en un momento dado está produciendo.

La máquina Castellví se puede dividir en tres partes principales, una la destinada á ponerla en accion, otra la que comunica la fuerza á los diferentes frenos, y la tercera las articulaciones de estos con el mecanismo central.

El eje del último carruaje del tren lleva fija una rueda de ángulo que comunicándose con otras convenientemente dispuestas, trasmite el movimiento al mecanismo general. Puestas en contacto estas ruedas, cuando se quiere enfrenar, con solo bajar ó subir un tornillo segun el sentido de la marcha del tren, se da al árbol central un movimiento de rotacion que hace obrar los frenos. Un movimiento inverso del tornillo basta para desfrenar. Un solo guarda-freno es suficiente para estas operaciones segun lo indica el grabado que acompaña á este número.

Aunque no es nuestro objeto ni la índole del periódico permite tratar esta cuestion bajo el punto de vista técnico, insertamos á continuacion el adjunto cuadro de los resultados de los ensayos verificados el 26 del pasado en el camino de hierro de Madrid á Zaragoza en el trayecto que media entre Madrid y Vallecas y entre Vicálvaro y Torrejon en el plano inclinado antes de llegar al rio.

Tomados estos datos, los que íbamos invitados no hacemos mas que reproducirlos tal y como los ha formalizado el señor Bona, uno de los convidados.

ESTADO COMPARATIVO DE LAS PRUEBAS VERIFICADAS EN EL FERRO-CARRIL DE MADRID Á ZARAGOZA PARA PARAR UN TREN COMPUESTO DE 14 WAGONES DE PESO MEDIO DE 4 TONELADAS POR WAGON, CON EL FRENO INVENTADO POR EL SEÑOR CASTELLVI, Y CON 4 FRENOS ORDINARIOS COLOCADOS EN WAGONES CARGADOS CON 8 TONELADAS Y ADEMAS EL FRENO DEL TENDER DE LA LOCOMOTORA.

Número de las pruebas.	CLASE DE LOS FRENOS.	Velocidad por hora al dar la señal de parar. *Kilometros.*	Tiempo desde el momento de apretar frenos hasta quedar el tren sin movimiento. *Segundos.*	Metros recorridos desde el principio al fin de la parada.	Pendiente descendente de la via en que se paraba.	OBSERVACIONES.
1	Castellví.	»	»	»	»	No hicimos observaciones.
2	Castellví.	45	14	96	0,01400	Se cerró el regulador al tiempo de parar.
3	Frenos ordinarios.	45	20	144	0,01100	Id.
4	Castellví.	45	15	86	0,00565	Id.
5	Frenos ordinarios.	45	26	138	0,00565	Id.
6	Castellví.	50	24	174	0,01200	Id.
7	Frenos ordinarios.	50	47	330	0,01200	Id.
8	Castellví.	45	11	60	0,01200	Id.
9	Castellví.	60	26	138	0,01200	Regulador abierto durante la parada.
10	Frenos ordinarios.	60	30	408	0,01200	Id.

La simple inspeccion del cuadro da bastante á conocer la superioridad de freno Castellví, sobre los empleados hasta el dia, y de que tambien se hace uso en la mayor parte de los caminos de hierro de Europa.

Un deber de nacionalidad y de interés de la empresa Castellví, nos impide, á lo menos por ahora, dar mayores detalles del mecanismo que constituye este invento, el cual nace bajo esa resistencia pasiva que anonada y destruye no pocas veces invenciones que analizadas con una regular buena fé hubieran llegado á ser de grande utilidad en su dia. Por fortuna no solo el señor Castellví sino sus dos asociados los señores Zugasti y Arnaiz, tienen esa gran fuerza de voluntad que es mas necesaria que en ninguna parte en España, donde las invenciones del carácter de la que nos ocupa, nacen siempre ó al menos las mas veces del empirismo, antagonista natural de las teorías que con tan poco provecho para las artes y la industria abundan tanto en nosotros.

Una comision de ingenieros de caminos, canales y puertos, ha sido encargada por el gobierno, á solicitud de la empresa inventora, de examinar bajo todos aspectos el freno de que se trata y declararle de utilidad si efectivamente el dictámen facultativo es favorable, y por lo tanto obligar á las empresas á colocarlo en los trenes, con lo cual no creemos aventurar nada al darnos una mútua y cordial enhorabuena.

Réstanos dar el parabien al señor Castellví por el éxito que está llamado á obtener su invencion y las mas espresivas gracias á dicho señor y á los señores Zugasti y Arnaiz por la franqueza, lealtad y finura con que nos permitieron copiar el freno, examinándole detenidamente y satisfaciendo nuestras reiteradas preguntas.

CONSTANTINO SAEZ.

CRITICA LITERARIA.

A LA ACADEMIA ESPAÑOLA,

CON MOTIVO DEL PREMIO OTORGADO POR ELLA Á LA COMPOSICION TITULADA: LA NUEVA GUERRA PUNICA, Ó ESPAÑA EN MARRUECOS; SU AUTOR DON JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

(CONTINUACION.)

IX.

No podemos ocuparnos del libro primero de la obra premiada por la Academia, ni de sus dos libros restantes con la minuciosidad que hemos empleado en analizar la introduccion; nos falta espacio: un periódico de las condiciones de EL MUSEO UNIVERSAL, no permite largos estudios que cansarian á los lectores, robando un lugar á otro género de literatura mas amena; así, pues, vamos á concentrar cuanto podamos nuestro exámen, y á concretarnos á señalar algunos de los gravísimos defectos, que de cada página, de cada período, saltan á la lectura provocando á la crítica; porque, á semejanza de la introduccion, los tres libros de que consta *La Nueva Guerra Púnica* están plagados de todo género de faltas, ya de propiedad, ya de sentimiento, ya de razon, ya de buen sentido, ya de lenguaje: á usar nosotros de una severidad de análisis, que nunca seria exagerada, tratándose de probar los justísimos cargos que hacemos á la Academia por la notoria é inconcebible injusticia de que se ha puesto en el caso de responder ante la crítica, verian nuestros lectores completa y clarísimamente probado, que son raros los versos que no puedan condenarse por esta ó la otra razon; que no hay un solo período que tenga condiciones de tal, y que el conjunto de cada uno de los libros, no es otra cosa que un apelmazamiento de defectos que nada hace tolerable.

Creemos que desde que existen universidades y academias, ni aun en los tiempos de la corrupcion del lenguaje, se ha dado ejemplo de un premio tan incomprensible.

Para demostrar que no puede adelantarse en la lectura ni un solo verso sin encontrar defectos, vamos á copiar el período con que empieza el libro primero.

Pertenece al género descriptivo: veamos cómo sabe describir el señor Cervino:

Causas de la guerra: despues de referir el autor de la manera que puede el estado de continua hostilidad de los marroquíes contra nuestras plazas en Africa dice:

Pero *no basta* aun: pensó el rifeño
Ser temor vil la *magestad serena* (1)
Con que Ceuta desprecia su osadía.
»¿Qué es del *altivo ceño*
De la nacion que un dia
»Asustaba (2) con él á las naciones?»

Los marroquíes, que sin duda no estaban muy seguros de si podian ó no atreverse á nosotros, se echan á buscar el altivo ceño con que España asustaba á las gentes (perdone la patria el que así insulten su hermosura, creyendo que ha podido dar susto el mirarla á la cara) pero sin duda los moros, no hallando aquella fea catadura, sino una magestad serena, creyéndola una débil y femenil indolencia, se animan, se envalentonan, y lanzan á la matrona que creen enlanguidecida el siguiente apóstrofe:

«España: mi poder te desafía
»Y te *insulta* y te rinde.
»Polvo son tus legiones:
»*Al Bósforo de Cádiz doy tu linde* (3)
»¡Atrás, España, atrás! Africa es mia.»

Tras este pobrísimo apóstrofe viene el insulto: esto es, tras la amenaza la obra.

Dijo: *su furia estalla*,
Y en el blason hispano,
De oro y carmin fulgente (4),
La sacrílega puso inicua mano (5).

Deducimos por lo poco que ha dicho el señor Cervino acerca de la causa de nuestra última guerra con Marruecos, que esta causa no ha sido otra que el no haber encontrado los moros muy fea á España cuando la miraron á la cara: porque, de seguro, si España se hubiera apercibido de que los moros la miraban y hubiera arrugado el entrecejo, los moros no se atreven á insultarla.

El insulto, pues, no fue mas que una consecuencia lamentable para los moros, de haber mirado estos á Es-

(1) El señor Cervino incurre de nuevo en un defecto que ya hemos marcado.

(2) Como la nota anterior.

(3) Siempre, siempre el feroz consonante haciendo decir estravagancias al señor Cervino: ¡la aficion al esdrújulo inventando el Bósforo de Cádiz! ¡Válganos Dios!

(4) Como el adjetivo «fulgente», por estar en singular, no puede referirse á los dos sustantivos «oro y carmin», se refiere de hecho al sustantivo «blason» y en vez de decir la frase á que nos referimos que son fulgentes el rojo y el amarillo del blason español, dice que el blason esta ó aparece fulgente de oro y carmin.

(5) Trasposicion violenta que oscurece el sentido, porque parece espresar que una persona sacrílega puso la mano inicua en el blason; no que el rifeño puso en él una mano inicua y sacrílega.

paña en un momento en que se estendia sobre el semblante de la noble matrona una dulce y majestuosa serenidad: los bárbaros se equivocaron, insultaron á España creyéndola débil, y en este momento, despues de una multitud de desastres y de haber perdido una ciudad, espian su error contando para nosotros oro teñido en sangre: generalmente toda culpa lleva consigo su espiacion.

Al recordar el insulto, el señor Cervino da á entender en lo que continúa escribiendo que se tapa la cara con las manos; impone silencio á la *Musa de Iberia*, y esclama:

¡Oh! ¡cuál tiñe el rubor tu sacra frente!

Protestamos contra el sentido de ese verso: un insulto audaz é inmotivado no avergüenza á los fuertes: los irrita: quien tiene valor no se sonroja cuando es injuriado, sino que palidece de colera, necesita esterminar y estermina: España no se avergonzó, levantó la frente pálida de coraje y se lanzó á la pelea: ni por un momento siguió *á priori* el consejo que la da el que ha pretendido cantar su gloria, consejo que se contiene en los siguientes versos:

Que Europa no lo entienda: gemiria
El *pontifice sumo allá en el Tibre*;
Con lágrimas de pena
El manto imperatorio *bañaria*
La hija de los Guzmanes cabe (1) el Sena,
Y el Támesis, *parando el curso libre*
Ecos tal vez de escarnio *bochornoso*
Arrojaria en la *mercante arena*...

Estraña manera de cantar la gloria de una nacion, dudando siempre de su valor, escitándola siempre, haciéndose ó pretendiendo hacerse el poeta mas grande, mas decidido, mas espontáneo en materias de honra que su patria: ¿por qué suponer ni aun en sueños que España daria lugar á que gimiese Pio IX, á que llorase la emperatriz Eugenia, á que Inglaterra se alegrase de nuestra debilidad y nos escarneciese? ¿A qué tras la duda inmerecida esta escitacion inoportuna é injuriosa:

Armate del perínclito coraje,
Lánzale á la pelea,

si todo esto es falso, y bajo, y mezquino, y no ha podido dar ni ha dado motivo para ello la valiente nacion que se llama España?

Allí donde (2) el Atlántico hervoroso (3)
Juntase al golfo púnico (4) espumante (5)
Por estrecho canal tempestuoso (6)
Donde uno ú otro mar (7) con turbias olas (8)
Bate de un lado arenas españolas
Y *africanas* (9) arenas de otro lado,
Frente por frente (10) á la andaluza tierra
De Mauritania la estension limita (11)
Inhospitable (12) sierra
Sierra de execracion, sierra maldita (13)
Un dia se lanzaron
Muza y Tarik desde su excelsa cumbre (14)
Los góticos alcázares *rodaron*, (15)

(1) Arcaismo completamente desusado, que quiere decir: *junto á, al lado de*, y que para los no versados en el lenguaje, destruye el sentido, por la exacta igualdad de sonido de este adverbio antiguo con la de la tercera persona presente del verbo caber.

(2) La primera frase la componen un adverbio indicativo y otro de situacion: *no se dice «allí» sino cuando se trata de un lugar que*, o puede ver aquel á quien se le señala, ó que, tratándose del caso presente, ya se ha descrito por el autor: el adverbio allí supone un objeto, y la descripcion del objeto debe, en buena construccion, preceder siempre á la indicacion: es cierto que el señor Cervino hace que el «*allí* donde» se refiera inmediatamente al Estrecho de Gibraltar, por el que hallando un camino abierto el Atlántico, se convierte en Mediterráneo; pero lo repetimos: la construccion es violenta, y ademas de eso, el doble adverbio recae sobre una descripcion insuficiente; apenas *el señor Cervino indica de la manera mas mezquina posible* las dos costas del Estrecho, y una insignificante parte de ese inmenso continente que se llama Africa: así es que la frase «allí donde» (tan pobre, tan ligera es la descripcion á que se refiere), parece indicar que el autor supone que todos sus lectores conocen el lugar de la accion de lo que el llama *poema*, y se cree dispensado de describirle.

(3) Mezquino adjetivo tratándose del Oceano, y sobre todo falso, porque supone, no solo que el Atlántico hierve, sino que su cualidad mas determinante es la de hervir.

(4) Aquí se *sostiene el error geográfico é histórico que hemos indicado* al principio de este artículo.

(5) Opinamos respecto á este espumante lo mismo que hemos opinado respecto á aquel hervoroso.

(6) Adjetivo que supone que la tempestad es continua en el Estrecho y no accidental, aunque frecuente.

(7) Es decir, indistintamente: ¡pero si el señor Cervino ha dicho ya que se mezclan! ¿en qué quedamos?

(8) Otra impropiedad: el mar no puede enturbiarse por su misma inmensidad.

(9) Aquí se usa de una figura violenta, tomando arenas por costas.

(10) Modismo vulgar.

(11) Sin duda, el señor Cervino cree que lo que hay desde Sierra-Bullones al Estrecho no pertenece á la Mauritania.

(12) La palabra inhospitable no existe en el Diccionario de la Lengua: no puede sustituir á la palabra «inhospitalaria.» La rima tiene la culpa; ¡cuesta tanto trabajo hacer un verso!

(15) Solo al *señor Cervino se le ocurriria execrar á una sierra. ¿Sabe* el señor Cervino lo que quiere decir execrar? lo dudamos: ademas el sonido de este verso nos recuerda aquellos de una fábula:

En el cuarto de un célebre erudito
Se albergaba un raton, ¡raton maldito!

(14) El adjetivo excelso solo puede aplicarse á Dios, á la virtud, á los símbolos de lo grande, de lo sublime: llamar excelsa á una cumbre *execrable*, es decir, á una cumbre que ha cometido un delito horrible é infame, á una cumbre maldita, es contradecirse: es calificar de exceso á lo abominable, á lo maldito: mejor hubiera sido decir:

Muza y Tarik desde su negra cumbre

(15) ¿Dónde, en qué region rodaron los alcázares góticos?

Los sacros rios (1) de mi patria, en sangre
Tinto el caudal su curso despeñaron (2)
Y España esclava fuera
De la muslime devorante saña (3)
Si esclava ser pudiera
Alguna vez España.

Al analizar este período hemos salido á nota por verso, y pudiéramos estendernos largamente, respecto á su construccion, á su carencia de imágen, á su vaguedad y á su hechura literaria.

Detengámonos en esto último: el señor Cervino, á quien las diez octavas de la introduccion cansaron sin duda, para facilitar su trabajo, así lo creemos, apeló á la silva: la silva por su índole ofrece menos dificultades que las rimas regulares: pero aunque permita cierta libertad, no dispensa la elegancia, ni la sonoridad, ni la rotundidad del período.

Ahora bien, en los pocos versos que hemos copiado se encuentran cuatro versos sueltos, y el período concluye débilmente con dos versos de siete sílabas.

Como hemos analizado el primer período del libro primero, podríamos analizar todos los restantes hasta la conclusion del impreso; pero esto seria interminable, árido, fatigoso, inútil.

Levantemos, pues, nuestra atencion y no nos detengamos mas que en los lugares mas graves.

Veamos en el resúmen de este primer libro lo que se propuso cantar en él su autor.

Hé aquí su encabezamiento:

Causas de la lucha: general entusiasmo (el señor Cervino ha debido determinar quién era quien se entusiasmaba) *alarde* (es decir, reseña) *de los ejércitos españoles* (era uno solo: los otros eran cuerpos de ejército): *el cielo: el infierno: alarde del ejército marroquí: primeros combates en Africa*. (Este Africa sobra, porque todo el mundo sabe que los moros hace centenares de años que no han venido á España mas que á vender dátiles).

Veamos cómo ha salido de su empeño el señor Cervino.

Permítasenos que copiemos un período de otra composicion en que se presenta á España en la misma situacion á que se refiere el señor Cervino:

¿Por qué en tus negros ojos fiera brilla
De tu valor la lumbre soberana?
¿Por qué de tu mejilla
La palidez de tu furor hermana
Letal se muestra y tu robusto pecho
A tu aliento no basta poderoso?
¿Por qué de Gades el fatal Estrecho
Miras, blandiendo el hierro sanguinoso?
¿Hay allí un don Julian? ¡Oh cómo late
Mi corazon al verte ya aprestada
Al horror del mortífero combate
Sobre el carro de triunfo levantada!
¿Quién te escita á la lid? ¿Quién te provoca?
¿Qué audacia, qué baldon así te inflama?
¡Audaz, qué gente loca,
Sentenciada por Dios, tu escudo toca
Y á su sangrienta destruccion te llama?

Esos versos buenos ó malos son nuestros, y los hemos copiado para que vean nuestros lectores que antes de que el señor Cervino escribiese su obra, nosotros pensábamos como pensamos ahora y que no hemos dado en la falsedad de sentimiento en que ha dado el señor Cervino: nosotros no vimos, ni pudimos ver, ni veremos nunca, vergüenza en la frente de nuestra patria: ningun hijo puede ver, ó á lo menos, confesar, la vergüenza en la frente de su madre.

Y no es esta una acusacion, de ningun modo: nosotros no dudamos del ardiente patriotismo del autor de *La Nueva Guerra Púnica*: es que escribe imitando y la imitacion le estravía: el mal gusto le lleva á copiar malos ejemplos, y continuamente dice como escritor lo que indudablemente no siente como hombre.

Lo mismo acontece á la Academia: está contaminada de mal gusto, *cree bueno, porque lo dijeron aliquando* algunas autoridades, lo que la crítica ha condenado por ante el sentimiento, la verdad y la filosofía, y premia una y otra vez obras que debiera desechar apenas comenzada la lectura.

Pero no podemos contenernos: nos esplanamos demasiado, y todo por justificar mas y mas nuestra opinion de que la Academia ha cometido una grande injusticia.

No se nos pida método: no tenemos ni tiempo ni espacio: desde este punto vamos á marchar invariablemente sin *detenernos á esplanar consideraciones*, recogiendo los defectos que nos basten para probar hasta la saciedad la injusticia de la Academia.

Véase de qué manera hace hablar el señor Cervino al general O'Donnell, en el seno de la representacion nacional:

«Presido de la *reina en los consejos*
»Y la *reina me envia*
»¡Oh padres de la patria! (1) *Dad que al punto* (2)
»*Con tremendo estampido*
»*Ley sea el rebullir de los combates* (3)
»El moro se *ha atrevido*
»Contra el limpio blason (4) de *nuestra tierra*,
»*Y encastillado en su intratable saña* (5)...»
No prosiguió: lo impide (6)
Un grito *universal* diciendo (7) guerra
¡Santiago y cierra España! (8)

A continuacion leemos este originalísimo símil:

Corre marcial pendon que ondea el viento
Cual por alambre eléctrico llevado (9).

El señor Cervino ha querido decir que la noticia de la declaracion de guerra cundió por todas partes como llevada por la electricidad: ¿y por qué decir «como llevada» pudiendo decir llevada, puesto que el telégrafo trasmitió, en efecto, á todas partes la noticia?

Mas adelante leemos:

Por restañar la sangre á los leales (10)
Rasga la vírgen del Señor *y ablanda*
Purísimos cendales,
Que *entretejieron* fábricas de Holanda,
Telares de Vivero ó la Coruña
O las volantes ruedas
Que *agita* en la afanosa Cataluña
Recio el vapor con fuertes *humaredas*

El señor Cervino sigue escribiendo de memoria y soltando sin cesar despropósitos. La vírgen ó la no vírgen, que tambien casadas y viudas han hecho hilas para nuestros heridos, no han *ablandado* cendales para restañar sangre, sino para que otros la restañen: porque en este lugar y antes del combate, no puede referirse esta «vírgen del Señor» á la hermana de la caridad en los hospitales de sangre.

Los cendales no pueden tejer ni entretejer máquinas, sino ser tejidos por máquinas.

El vapor *no es recio*, ni *mueve con humaredas* á las máquinas.

El señor Cervino necesitó la palabra *humaredas* para aconsonantar con *ruedas*, y no se paró en barras.

Ademas, para decir que una de las manifestaciones de entusiasmo era hacer hilas, no habia necesidad de decir si eran de cendales de Holanda ó de Vivero, ni hablar de máquinas ni de humaredas.

Y luego, ¿qué hay de poético en todo esto?

Prosigamos.

Hablando de las madres que ven partir á sus hijos para la guerra, dice el señor Cervino:

Allá esclama la madre, á quien quebranta
Fiero dolor el corazon herido:
«¡Para eso le he parido!»

Aquí confunde el señor Cervino la vulgaridad con la sencillez: esa frase no puede tolerarse: ofende; no es ya de mal gusto, sino repugnante: podia haber dicho: *le di á luz, le alente en mis entrañas*; ninguna mujer medianamente educada dice: para eso he parido á mi hijo: es una frase de plazuela, de casa de vecindad; ademas en la esclamacion de esa madre hay anfibología: ¿ha querido el señor Cervino que esa madre sacrificando su amor á su patriotismo dijese: para eso le he dado á luz: para morir por la patria, ó que esa esclamacion representa un sentimiento egoista? no lo sabemos: en nuestros dias para una madre lo primero es su hijo: han pasado miles de años desde el tiempo en que las madres espartanas decian á sus hijos cuando estos se despedian de ellas para *ir á la guerra: Con el escudo ó sobre el escudo*: admirable y heróico laconismo en que el uso de las preposiciones lo dice todo: vuelve con el escudo, esto es, vence: ó cae sobre el escudo: esto es, muere.

(1) Esta frase es un arcaismo ampuloso; con el paganismo acabaron los rios sacros, porque al caer el politicismo ante un solo Dios, desaparecieron los rios sacros, siguiendo en su derrota á las deidades vencidas.

(2) El curso no es ni la corriente, ni el camino, es la carrera; no se puede decir que el curso se despeña, sino que tuerce, que sale de cauce, que se detiene.

(3) ¿*Por qué decir saña muslime*, cuando se puede decir saña del muslime? ¿por qué llamar saña al espíritu de conquista? ¿por qué llamar sañudos á los árabes que tan generosos fueron en sus pactos con los vencidos? ¿por qué pretender inútilmente desmentir á la historia? ¡porque lo quiere el consonante!

(1) Imitacion del *Patres conscripti* de los romanos.

(2) Es decir: haced que al punto.

(3) Es decir, haced con tremendo estampido, como si dijéramos: haced que se vote entre truenos y relámpagos la declaracion de guerra á Marruecos: haced que sea ley la guerra: *lo del rebullir de los combates*, lo abandonamos al brazo seglar de nuestros lectores: advertimos á quien no lo sepa, que sobre ser baja y ridícula la palabra rebullir en este lugar, solo puede usarse cuando se trata de insectos ó de gusanos que se revuelven formando una masa.

(4. Nosotros, en igual caso, diríamos siempre: se ha atrevido á injuriar el limpio blason: las preposiciones son difíciles de usar, y es necesario conocer bien su valor.

(5) *Parece que al escribir su obra, el señor Cervino se ha puesto á* jugar al juego de los despropósitos: encastillarse en saña, y en una saña intratable, es la invencion mas peregrina del mundo.

(6) Estos dos verbos, que debian concordar en el tiempo, están en discordancia: el uno está en pasado y el otro en presente.

(7) Los gritos no dicen: se puede decir y se dice gritando: el grito es el tono de la voz que puede gritar sin decir.

(8) Este grito de guerra no se usa ya: como no acontece ya que los diablos tomen parte visible en las cosas de los hombres: es lástima, *por otra parte, que el «Santiago y cierra España» nos haya* privado, interrumpiéndole, del peregrino discurso que hubiera puesto el señor Cervino en boca del conde de Lucena.

(9) Es gran lástima que este no sea símil, por no ser verdadero: porque si un alambre eléctrico pudiera llevar una bandera, un cable eléctrico, podria llevar un regimiento, y del mismo modo una multitud de personas. ¡Viajaríamos por telégrafo!

(10) En este lugar, la preposicion por está usada en vez de la preposicion para.

Hoy una madre á la esportana no se comprenderia: por eso no puede comprenderse si el señor Cervino se ha referido en su esclamacion á una madre inverosimil ó á una madre vulgar: de aquí la anfibologia.

Mas adelante leemos:

Del *rimbombante* bronce ya retumba
El ronco son en la *empinada* torre,

Lo que se comprende á la primera lectura es que el bronce rimbombante que retumba es un cañon que hace fuego: el *ronco son* parece débil para cañonazo, pero como el señor Cervino no repara en nada, sigue la duda hasta que se leen los dos versos siguientes:

Y el pueblo de héroes corre
A los templos, y al Dios de las batallas
Socorros á implorar.

De estos dos versos se deducen dos cosas: primero, que el bronce rimbombante no es cañon, sino campana, y segundo, que el pueblo de héroes corre á dos objetos, que segun la frase del señor Cervino son distintos: á los templos y al Dios de las batallas ¿qué dios es ese que no se encuentra en los templos y se va á buscar á otra parte? porque los héroes no van, segun el señor Cervino, á los templos solamente, sino que van tambien al Dios de las batallas socorros á implorar: ¿y á qué van á los templos? no se sabe: sábese que á quien van á implorar es á un Dios de las batallas que no está en los templos, porque para que constase que este Dios estaba en los templos á que corre el pueblo de héroes, era necesario que dijese:

CASTELLVI.

A los templos, al Dios de las batallas
socorros á implorar.

Sigamos.

Y habló Isabel; si en nombre la segunda
En patrio amor igual á la primera...

Estos dos versos se parecen mucho en la construccion y en el pensamiento á estos otros dos, que no son del señor Cervino:

Felipe, que si en nombre fue segundo
No tuvo mas que en nombre otro tercero...

Mas adelante vemos.

Y en escabel de triunfos encumbrada.

Un escabel es tan bajo que no puede encumbrarse nadie en él; ni puede decirse escabel de triunfo: carro de triunfo seria distinto, pero sustituyendo la palabra levantada ó alzada, á la palabra encumbrada; pero el carro no se prestaba al objeto del señor Cervino, y sobre todo era necesario disimular un plagio.

Pero ya hoy hemos ocupado bastante espacio en EL MUSEO UNIVERSAL, y damos de mano, hasta otro dia, á nuestra tarea.

(Se continuará.)

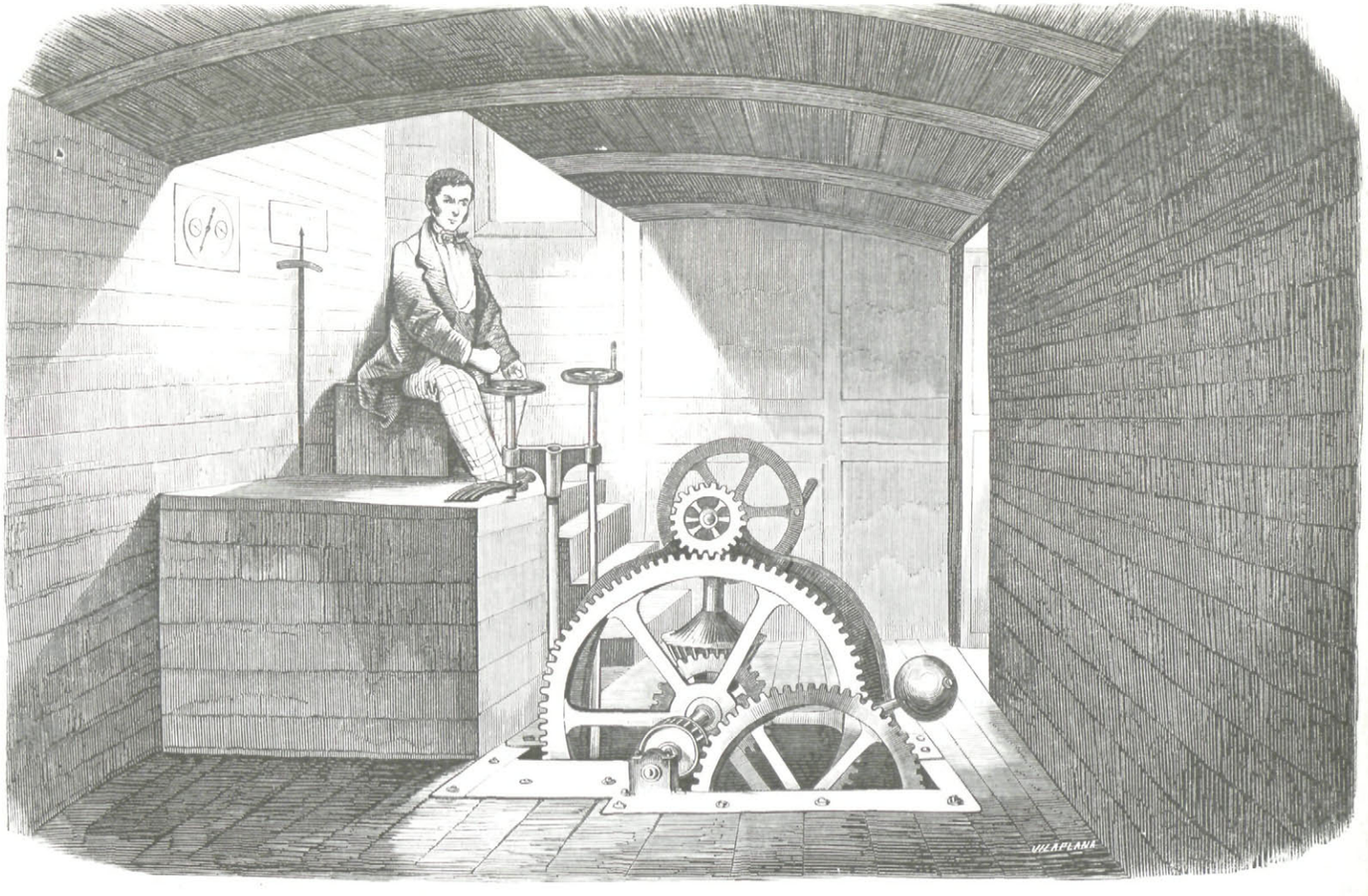
MANUEL F. Y GONZALEZ.

SANTA PAULA

DE SEVILLA.

En el año de 1471, doña Ana de Santillan, noble y distinguida señora de Sevilla, fundaba bajo la advocacion de Santa Paula el convento de religiosas gerónimas que situado en la calle que lleva por nombre el de la misma santa, subsiste por ventura. La virtuosa fundadora murió en 1489 hallándose al frente de la comunidad como priora, colocándose su modesta sepultura dentro del mismo coro.

Pero no se debe solamente á doña Ana la totalidad del edificio, que hoy forma uno de los mas bellos monumen-



MÁQUINA GUARDA-FRENO INVENTADA POR EL SEÑOR CASTELLVÍ.

tos de Sevilla, pues el templo propiamente dicho se levantó á espensas de doña Isabel Enriquez, marquesa de Montemayor, y su marido don Juan, condestable de Portugal.

Las bóvedas, asi del convento como del templo, y la fábrica toda, aunque edificada en un periodo en que el estilo ojival entraba en la época decadente, conserva la severa sublimidad que á sus obras sabian imprimir los arquitectos del siglo XIV.—La iglesia guarda los sepulcros, con estátuas de buena ejecucion de los referidos doña Isabel y don Juan Enriquez que la edificaron, conservándose en el del último los restos de don Leon Enriquez, hermano de la condesa.

El epitafio de este dice asi:

AQUI ESTAN LOS HUESOS DEL GENEROSO CABALLERO DON LEON ENRIQUEZ, TRASLADADO POR SU MUY MAGNÍFICA Y GENEROSA SEÑORA DOÑA ISABEL ENRIQUEZ, MARQUESA DE MONTEMAYOR, LA HERMANA EDIFICADORA DE ESTA IGLESIA. DESCIENDE DE LAS REALES CASAS DE CASTILLA Y PORTUGAL. MURIÓ ENEMIGO DE SU REY.

Este epitafio ha dado con razon motivo á que el ilustrado anticuario señor Gonzalez de Leon corrija á Zúñiga el nombre que dió en sus anales á dicho caballero, llamándole don Juan, en vez de don Leon como del epitafio resulta.

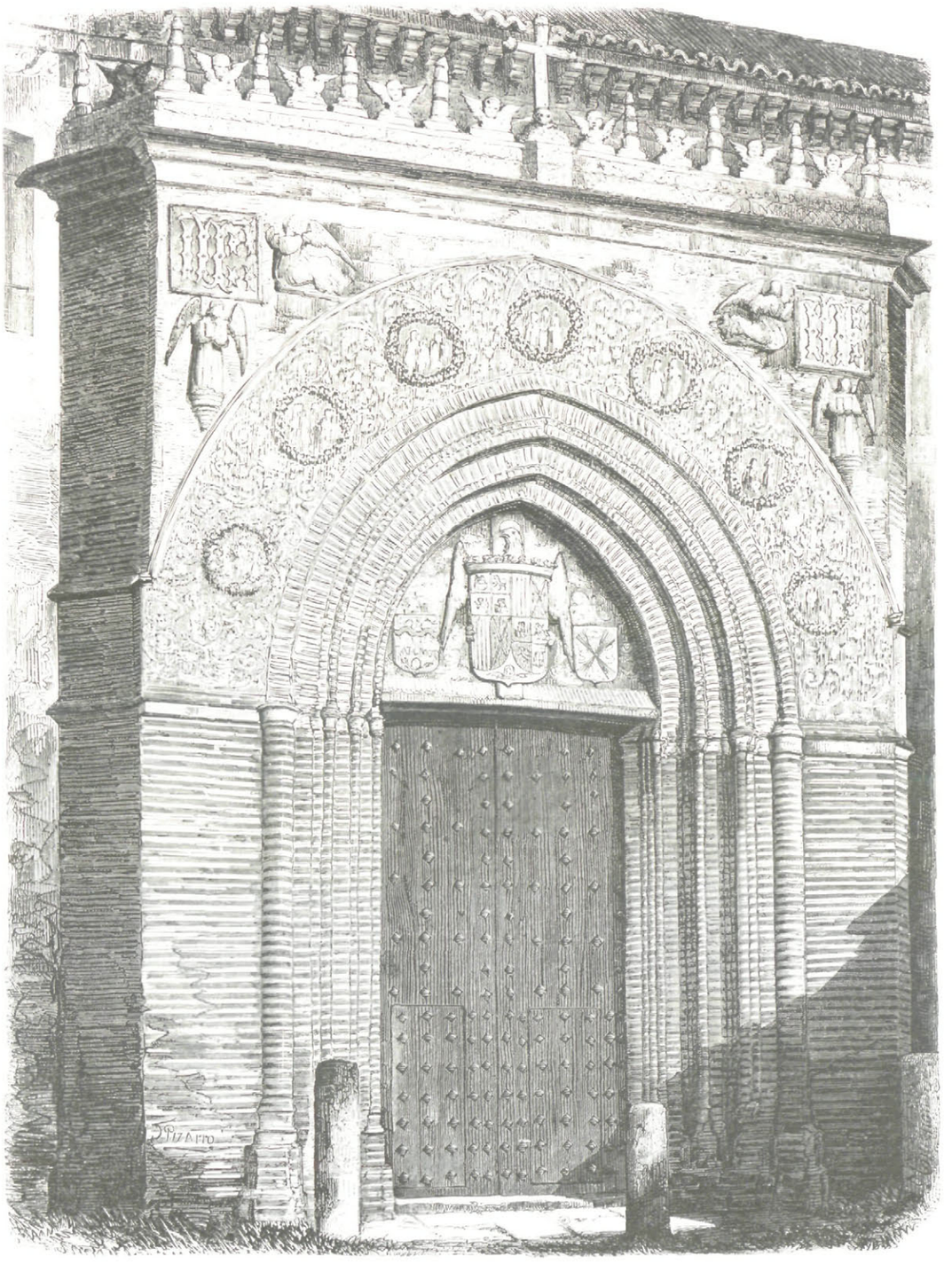
Tambien es notable la frase final de esta leyenda funeraria, que indica la tenacidad de carácter que distinguió en aquella época á la altanera nobleza castellana.

El templo conserva en sus retablos notables obras artísticas dignas del detenido estudio del viajero. Entre ellas se encuentran la estátua de la santa titular, magnífica escultura debida al cincel de aquel célebre artista pintor, escultor y arquitecto á un tiempo, que, hijo de la escuela sevillana, vino mas tarde á ser el fundador de la célebre escuela granadina. Ya se comprenderá que nos referimos al célebre racionero Alonso Cano, á quien tambien se debe el magnífico retablo del martirio de San Juan Evangelista que en la misma iglesia se halla.—Tambien se encuentran en ella no menos importantes esculturas de Gaspar de Rivas, y seis lienzos de la mejor época de Francisco Cubrian.

Pero lo mas importante de este antiguo convento es la única portada. Los concéntricos arcos ojivales que la forman, la manera de estar colocado el material en ellos en las realzadas columnitas que les sirven de apoyo, y en el zócalo del corto espacio que media desde las columnas hasta la linea en que termina el frente del pequeño templete que forma la portada, están indicando bien á las claras la influencia del estilo mudejar, que desde el siglo XIII se observa en los monumentos españoles, y sobre todo al final del siglo XV, en la época de los Reyes Católicos, á que pertenece la portada que nos ocupa.

Ancha franja siguiendo la forma de la ojiva rodea el arco esterior, notándose en sus poco realzadas labores marcadamente manifiesto el gusto mahometano, que tambien se echa de ver en las siete festoneadas coronas que conteniendo grupos de escultura, se encuentran á proporcionadas distancias en dicha franja.

Como irrefragable testimonio de la época en que la portada se edificara, encuéntranse en el frente de la entre-ojiva las armas de España con la granada ya entre sus cuarteles, y á los dos lados los blasones de los Reyes Católicos, á la derecha el yugo, y á la izquierda las flechas.



PORTADA DE SANTA PAULA, EN SEVILLA.

Liso cornisamento casi inmediatamente despues del vértice esterior de la ojiva que forma la franja, corta con la severa línea horizontal la portada. Y ángeles con libros en las manos, ó bien sosteniendo cuadrangulares lápidas con igual labor que creemos sean cifras, aunque no hemos podido comprenderlas, ocupan los espacios de las enjutas.

El todo termina con una sencilla cruz en el centro y por remates figuritas piramidales de escaso gusto, y entre ellas cabecitas de ángeles con alas, lo cual viene á formar un adorno bastante estraño en la época á que pertenece la portada, pero que sin embargo, lo mismo que su liso cornisamiento, anuncia ya el nuevo gusto italiano, que con el nombre de renacimiento empezaba á obrar una completa trasformacion en el arte.—Este antiguo convento era tambien notable por las ricas alhajas que poseia, y á él se reunieron las pocas religiosas que habia en el convento de Santa Isabel á la supresion de este.

SAN MIGUEL DE LINO

Y SANTA MARÍA DE NARANCO (1).

(ASTURIAS.)

III.

Si descendiendo de la altura donde asienta sus ya vacilantes y destruidos restos, San Miguel de Lino, pasamos, en verdad sin tener que recorrer gran distancia, á su hermana Santa María que del monte toma nombre, conociéndose en su consecuencia con el de Santa María de Naranco, encontraremos nuevas bellezas que admirar, y lo que es mas estraño en obras de un mismo siglo, distinta disposicion, completa desemejanza en las partes generales de la fábrica, por mas que en sus accesorios se hallen á cada paso notable analogía y hermandad. Mientras la iglesia de San Miguel se levanta con aspecto de *basílica* á pesar de sus pequeñas formas sobre planta en figura de cruz, la de Santa María conserva la de *Cella*, con planta cuadrangular más propia que la anterior del estilo latino. Por la parte esterior poco presenta á primera vista que llame la atencion del arqueólogo. Estriados contrafuertes prestan solidez á los muros, que reciben una sencilla cubierta á dos vertientes con ligerísimo filete por cornisa. En el flanco izquierdo de la iglesia interrúmpese esta decoracion con un templete de arcos semicirculares apoyados sobre columnas con fustas de espirales estrías á manera de cable, y toscos capiteles á la usanza latina, recordando los lujosos corintios. Cada uno de los arcos esteriores sirve de remate á una ligera escalinata, necesaria por el declive del terreno que hizo quedase á bastante altura el pavimento de la iglesia, y ademas porque segun la costumbre de la época, debajo de ella y sirviendo como de primer cuerpo á la fábrica, existe la cripta ó iglesia subterránea que nada ofrece de notable, cuya actual entrada abierta debajo de la iglesia ocultan las mencionadas escaleras. El arco que en este templete se abre para comunicar con la nave, ofrece singular contraste con la arquitectura de toda ella, y deja comprender en nuestro juicio, que alguna restauracion posterior de fin del siglo XII ó principio del XIII, tuvo lugar en aquella portada. Muévenos á pensarlo asi, que su arco es ojivo de la misma forma que empezaron á usarse cuando el arte ojival comenzó su desarrollo, si bien lleva por único adorno ligera moldura quebrando su arista y una fran-

(1) Véase los números 25 y 51.

ja bordada con labor en forma de ángulos, recuerdo todavía del estilo bizantino, apoyándose en una estrecha imposta con el mismo género de adorno.—A no admitir la época mas moderna de este arco que del resto del edificio, seria un importantísimo monumento para la historia del arte, pues ni el estilo latino, ni el bizantino emplearon en sus obras tales arcos, conociéndose solo en el segundo, y muy poco usado, el apuntado rectilíneo, orígen acaso del ojival. Así es que mas nos inclinamos á creer que este arco pertenezca á la época posterior que le hemos asignado.

Nada mas nos restaria que decir del exterior de Santa María, si la diligencia y artísticos conocimientos del señor Parcerisa no hubiesen descubierto la verdadera fachada de ella precisamente en la imafronte, siguiendo la general práctica cristiana. A fuerza de examinar escrupulosamente la pared del templo por este lado, que hoy casi cubre la casa del cura, encontró la verdadera fachada, hallando en el desvan de ella, segun su feliz espresion la cabeza de la misteriosa emparedada y en la cuadra los piés. Oigamos al mismo señor Parcerisa hacer la descripcion de su descubrimiento en la notable carta que noticiándoselo dirigió al señor Quadrado y que forma el apéndice al tomo de Leon y Asturias. «Divídese esta (la fachada) en tres zonas ó comparticiones horizontales: en la primera y al nivel del robusto basamento en que descansa toda la fábrica, ábrese una severa puerta de plena cimbra, á la que se subia por medio de algunos escalones y daba entrada á la iglesia inferior llamada subterránea. Ocupan el espacio de la segunda compartición tres rasgados arcos, que cogiendo todo el ancho del frontispicio y apoyados únicamente en cuatro columnitas de fuste acanalado formando como palmas y capiteles que recuerdan los corintios, dejan completamente al descubierto todo el interior del templo. Considere usted el efecto de tal conjunto, pues detrás de dichos arcos se presentan los que dividen el coro del cuerpo de la iglesia, mas allá los que separan esta del presbiterio, y por remate la pared del testero, abierta así mismo en otras tres arcadas exactamente iguales á las del frontispicio; y para completar la ilusion, los arcos laterales del coro y presbiterio adornados de columnas y capiteles iguales á los descritos, dan tambien paso á la luz del dia, resultando que por cualquier parte que se mire descubre la vista todo el interior del templo, espaciándose por entre grupos de arcadas y columnas, hasta perderse en el inmenso horizonte de la parte opuesta. Aquello es un tabernáculo al aire libre para rendir culto desde afuera millares de personas: una atalaya para desde dentro vigilar y orar.

La tercera y última zona contiene solo un agimez de tres arquitos sostenidos por columnas y capiteles hermanos menores de los mencionados, pero tan esbelto, tan gracioso que pocos podrian competir con él en gallardía, rematando el todo de la fachada en una ligerísima cornisa que sigue la inclinacion del tejado á dos vertientes.

El genio creador del templo de Naranco, fiado seguramente en la gentileza de su obra, no quiso recargarla de adornos que pudieran ofuscar la simplicidad del conjunto. Una leve cinta ó franja, orillada de casi imperceptibles filetes, es el tipo dominante de toda la ornamentacion. Cortada despues de contornar el arco y jambas de la puerta de la primera zona, reaparece en las arcadas de la segunda, y en seguida, atravesando horizontalmente todo el ancho del frontispicio marca la division de aquella y de la tercera. En esta, orlado ya el agimez, desciende en dos partes desde el remate del edificio hasta un poco mas abajo de la cinta horizontal de division, dejando encuadrado aquel y dividido el tercer cuerpo en tres comparticiones perpendiculares; y como joyel que adorna y sujeta las cintas en sus enlaces ó intersecciones, vése en la una la cruz de los ángeles con el *alfa* y *omega*, y en el citado pequeño trozo que pasa y queda como colgante, se divisan en dos recuadritos restos de relieves ya consumidos por el tiempo, tal yez símbolos de los evangelistas. El otro lado seria análogo, mas no me fue posible desentrañarlo por interponerse el grueso del tejado de la casa del cura. No puede usted figurarse el buen efecto de tanta sencillez y uniformidad. Esterior, interior, arcadas, puertas, ventanas, contrafuertes, todo ofrece el mismo córte, únicamente alterado en lo mas ó menos ancho de la cinta segun la parte que decora. Complácese la imaginacion en recordar el aspecto de este templo antes que el lento trascurso de los siglos gastara y aun borrara los ligeros surcos del cincel, igualándolos casi en algunos puntos con las partes lisas de la obra.

De los treinta y tantos medallones que adornan el interior de la iglesia, dos labrados á dos caras, presentan la una hácia dentro, y taladrando el espesor del muro, asoman la otra con iguales relieves por entre las arcadas del segundo cuerpo de la fachada, completando la gracia de tan singular y bello edificio.»

Despues de tan acertada descripcion de la fachada que á tanta costa logró descubrir el señor Parcerisa, solo nos resta completarla en lo que se refiere á la parte interior de la iglesia.—Once arcos que pudieran considerarse ornamentales si la prolija investigacion que acabamos de citar no hiciese creer que algunos de ellos, principalmente hácia los piés y hácia la cabecera de la iglesia estuvieron abiertos algun dia, adornan las lisas paredes de los lados, presentándose para confirmar su orígen bizantino con peraltada curva. Las columnas que los sostienen con igual género de labor que las del templete de entrada, se presentan agrupadas de cuatro en cuatro con un liso pedestal comun cada grupo, y llevando la misma labor que los fustes, aunque en sentido contrario, las basas.

En los octógonos capiteles predomina la forma cónica invertida, teniendo por adorno en sus caras laterales, dentro de triángulos contrapuestos que perfilan cordones en forma de trenza, y en el centro de cada uno de estos, figuritas con largas túnicas apoyadas en báculos ó cayados, de exacto parecido como ya notamos, á los del altar mayor de San Miguel. En el frente llevan cuatro leones toscamente escultados. Una ligera y sencilla moldura adorna el frente de los arcos siguiendo su curva; y de la corrida faja que sirve de imposta descienden en el lugar correspondiente á los resaltados arcos que se dilatan de un lado á otro de la bóveda misma, y viniendo á parar precisamente entre el arranque de los ornamentales ya descritos una corta franja que termina en figura circular á manera de medallones. De estos colgantes, la parte superior que alrededor borda un retorcido cordoncillo, se divide en cuatro arquitos formados por el mismo cordon y toscas columnitas, dentro de los cuales, en los dos superiores se ven dos estrañas figuras sosteniendo piedra segun unos, aunque tambien parecen dos bonetes á manera de los que usan los seminaristas, y los de abajo dos guerreros á caballo empuñando la espada; figuras unas y otras en las cuales hay quien crea aludió el artista á las supuestas doncellas rescatadas por don Ramiro y á sus defensores, algunos que representan moros, y otros como el señor Quadrado, que acaso recuerdan las dos clases de siervos y hombres libres que dividian la naciente sociedad. Un trenzado cordon rodea los medallones, guirnaldas de flores y follajes siguen despues, y en el centro mal esculpidos se descubre en unos un leon, y en otros dos emblemáticos cisnes.

Tres arcos abiertos á cada lado perpendiculares á los lados mismos, dividen en tres compartimientos todo el interior de la iglesia, dejando uno pequeño á los piés con destino acaso para coro, y otro á la cabecera para la capilla mayor: el adorno de estas columnas y de sus arcos es enteramente igual á los anteriores, siendo de notar que para unir los octógonos capiteles con los sostenimientos formados de cuatro columnas, no encontró mejor medio el artista que descantillar todos los bordes superiores de los fustes.

Solo un altar en la capilla mayor debió llevar en un principio Santa María, y acaso á la manera griega se encontrase aislado, dando la vista el frente al público, como se observa en la iglesia de Santa Cristina de Lena, que guarda con Santa María muchos y muy notables puntos de contacto. Hoy existen tres de fecha muy reciente, pobrísimos y de pésimo gusto.—La mesa del altar principal se forma todavía con piedras de la antigua fundacion, estriadas como las de los contrafuertes esteriores, y entre ellas colocados sin órden ni conocimiento algunos trozos de la antigua lápida que declaraba el nombre y la época de la ereccion, y en los que hoy solo puede leerse lo siguiente:

. . . e Maria, et ingressus; est sine humana concepione. . . . egressus sine corrupcione q. per famulum. . . . . . (Aquí debia estar el nombre del monarca y su esposa.) *. . . . orum qui viris et regnos per infinita sæcula sæculorum, amen.—VIII kilds era DCCCLXXXVI.*

Tal es la minuciosa descripcion de esta preciosa iglesia construida á manera de aéreo templete en la pendiente de una colina, y á la cual con razon dice el señor Quadrado que presta ligereza y gracia la feliz combinacion de líneas en su mayor parte curvas, esquivando la compresion de la horizotal; interés y respeto su antigüedad intacta; riqueza sus misteriosas esculturas, que si bien en la parte de figuras toscas, no carecen de elegancia y gusto en la ornamental.

Santa María de Naranco y San Miguel de Lino son inapreciables monumentos para la historia del arte. En ellos, como habrá podido observarse, con recordar los caracteres que apuntamos de ambos estilos, se encuentran mezclados y confundidos el latino y el bizantino justificando la clasificacion que de estos templos hemos hecho, como pertenecientes á ese período de la historia del arte en nuestra patria, en que por las causas que indicamos al principio de dos diferentes artes, el de Occidente y el de Oriente, vino á formarse uno solo, que aunque participando de ambos, llegó á adquirir tal sello de originalidad que es imposible confundir las fábricas á que dió vida, con las de anteriores ó posteriores épocas. Lástima grande que las dos fundaciones de Ramiro I no sean objeto de una acertada restauracion, levantando de sus ruinas la basílica de San Miguel, y dejando aislada la de Santa María con su fantástica fachada tras de la que se eleva imprimiéndole el místico carácter de su época la modesta espadaña de latino gusto.

J. de Dios de la Rada y Delgado.

UNA HISTORIA... COMO HAY MUCHAS.

I.

Una historia, cierta por desgracia, es el asunto de esta obra. Acaso el autor habrá recargado los sentimientos de los personajes con los suyos propios; acaso se habrá dejado llevar de la pasion al dibujar su débil mano los caracteres; pero no ha alterado nada de la accion, á riesgo de parecer frio.

La verdad es una de las primeras cualidades que debe observar todo escritor. Hecha esta salvedad que creo necesaria paso á ocuparme del asunto, para lo cual tienen mis lectores que seguirme á una de las calles mas retiradas de Madrid y subir conmigo á un cuarto piso de una casa de modesta apariencia.

Nos encontramos en una reducida habitacion, cuyas paredes están cubiertas de lienzos á medio concluir, yesos y dibujos.

Una mesa, ocupada tambien de objetos de pintura, un caballete y unas cuantas sillas completan el pobre ajuar de aquel cuarto.

Un jóven pálido, de largos y rubios cabellos, está sentado junto al caballete pintando. Su ancha frente refleja el talento y su mirada la desgracia: su mano contraida traza varias líneas en el lienzo, las mira y vuelve á borrarlas colérico, como no pudiendo espresar una idea constante, que sin duda le ocupa fuertemente.

Despues de repetir esa operacion varias veces, con igual éxito, se retiró desesperanzado, arrojando al suelo la paleta y pinceles, al tiempo que llamaban con precipitacion á su puerta. Pero pensando acaso en el motivo de su agitacion no escuchaba el ruido de la campanilla, hasta que una voz conocida sin duda, le sacó de su abstraccion.

Fué á abrir corriendo y un momento despues estaba en los brazos de otro jóven, que formaba un estraño contraste con él. Moreno y de ojos vivos, parecia indiferente á las mayores adversidades, á pesar de las muchas canas que prematuramente tenia.

—¡Luis! ¡Eugenio! fueron las primeras palabras que se dirigieron.

—¿Tú en Madrid? dijo el pintor al jóven que acababa de entrar.

—Desde ayer.

—Y no has venido á verme hasta ahora...

—Llegué de noche y no acerté con tu casa. ¿Por qué diablos vives en estos barrios?

—¿Por qué? Eugenio... es largo de contar. Pero y tú, ¿cómo has venido á Madrid?

—No me sentaba bien el clima de Valencia. Es decir, que mis producciones no me producian nada allí y me vuelvo á probar fortuna en Madrid por segunda vez. ¿Y tú, has hecho suerte?

—Ya ves mi habitacion.

—¿Luego estás como yo... es decir, sin darte á conocer? No te apures, ya vendrá la fortuna.

—Sí: cuando no existamos nosotros.

—¿Conservas tus ideas?

—Siempre.

—¿Y no esperas?

—¡Nada!

—Eugenio miró fijamente á su compañero. Habia en aquel *nada* tal acento de desesperacion, que se conmovió á su pesar. Huérfanos ambos cuando acababan de entrar en la juventud, ambos de talento y dedicados Luis á la pintura y Eugenio á la poesía, eran muy semejantes sus destinos. Sin embargo, su carácter se diferenciaba lo mismo que su fisonomía. Luis le habia alimentado de ilusiones cuando la fortuna se sonreia y al descender á la pobreza se abatió completamente. Se confesó vencido sin luchar.

El otro por el contrario, desde muy pequeño habia conocido el dolor: habia conocido uno tras otro los mil desengaños que marchitan la existencia y despreciaba al mundo. Habia opuesto la indiferencia mas completa á los pesares, escudándose con ella y cuando veia que le dirigian alguna sonrisa por su traza pobre, asomaba á sus labios otra mas provocativa aun, mientras su corazon se laceraba mas y mas...

Tienen cogidas las manos y sus miradas se encuentran supliendo cuanto pudieran hablar. La del uno apagada; con una vida artificial la del otro.

—¡Ten esperanza! dijo por fin Eugenio.

—¿Para qué? ¿puede cumplirse?

—Serás muy desgraciado...

—Estoy cansado de vivir.

—No digas eso, Luis. En mí tienes un buen modelo que imitar. ¿Crees que soy yo dichoso? El que ha visto caer una tras otra todas las personas queridas, el que ha recibido mil desprecios y se ha visto humillado... y aun le ha faltado que comer muchos dias... ¿crees que le será agradable la vida? Al que tenia una hermana... que ha deshonrado su apellido, única cosa que le quedaba.... ¿crees que le será agradable la vida? No; pero tengo filosofía y como no me puede pasar nada peor que lo ya pasado, cualquiera variacion ha de ser favorable. ¡Espera en la Providencia!

—¡La Providencia!

El tono con que pronunció esa palabra Luis, era aterrador. Encerraba todo el ateismo, toda la incredulidad que puede caber en el corazon humano.

—La Providencia... ¿Has amado alguna vez? esclamó de pronto.

—¿Por qué esa pregunta?

—Porque no es fácil que me comprendas si no...

—He amado le contestó Eugenio, como queriendo ahogar sus penosos recuerdos.

Entonces, comprenderás lo que sufro. Figúrate que he encontrado en el mundo una mujer con quien habia soñado sin conocerla. Una mujer por cuyo amor, sacrifi-

que el de otra. Una mujer orgullosa y bella como los ángeles. Inútil es contarte cómo y cuándo la conocí: basta saber que averigüé su casa, su nombre, su familia... que abandoné mi trabajo, que logré hacer llegar una carta á sus manos y que la rompió diciendo, que era muy poco para aspirar á su cariño un artista. ¡Oh! desde entonces, me lancé de nuevo al estudio, no sé si amándola ó aborreciéndola. Queria tener coronas... unas veces para ofrecérselas, otras para humillarla... Amigo mio, compadéceme, siempre la amo! Ahora mismo, cuando tú has llegado queria trazar su retrato y no podia... La inspiracion me ha abandonado: soy un miserable inútil á la sociedad y ni aun tengo valor para matarme.

—¿Has pensado alguna vez en eso, Luis? ó tu cabeza está trastornada ó tu corazon endurecido. Si piensas que eres el único que sufre los azares de la suerte... te engañas. Un sinnúmero de mártires te acompañan en el sufrimiento, pero la fe los sostiene y el que no la conoce, no puede tener genio.

Un largo silencio sucedió á la conversacion de los dos amigos. Por fin mas tranquilo lo rompió Luis, diciendo:

—¿Supongo que vendrás á vivir conmigo?

—Te creia en mejor posicion y contaba con tu proteccion; pero ya que no lo quiere Dios, partiremos la pobreza. Me quedo contigo.

II.

Dolorosas habian sido las frases de ambos amigos.

—«Estoy cansado de vivir» habia pronunciado Luis. Al que tenia una hermana... que ha deshonrado su apellido, única cosa que le quedaba... ¿crees que le será agradable la vida? le habia contestado Eugenio y al salir aquellas palabras de sus labios sufria horriblemente.

¿Qué historia se ocultaba, pues, en aquella frase vertida en el seno de la amistad?

A una moderna casa, donde por su construccion se hallan reunidas la opulencia y la miseria, el opulento banquero y el pobre artesano, tenemos necesidad de conducir á nuestros lectores, y como durante el curso de la historia hemos de hacerle visitar la morada de los primeros, sigamos un momento á un pequeño cuarto, habitacion de una muchacha costurera.

No se figure por esto que pertenece al estenso ramo de las que asisten los veranos á los bailes de la Camelia y los inviernos á Capellanes, que es el verdadero tipo de la modista. La que nos ocupa, se diferencia de tan *respetable* corporacion como de la noche el dia.

No gasta como las demás vestidos de colorines y novios. ¡Ay! la pobre niña, á quien llamaremos Matilde, no tiene gusto de adornos ni amores pasajeros. En valde sus compañeras le dan el ejemplo de la mayor indiferencia para las penas; en vano quieren mezclarla en sus diversiones; en vano un enjambre de *piratas* la siguen como su sombra... cariñosa Matilde con las primeras, aunque sin condescender con sus deseos, es hasta intratable con los segundos.

Se conoce que un pesar secreto la atormenta y las lágrimas que con frecuencia asoman á sus ojos son la prueba mas evidente de que guarda en su pecho recuerdos amargos.

Aquella tarde parecia aumentado su dolor. Despues de concluir sus trabajos se fué como siempre directamente á su casa, y al entrar en ella cayó sin fuerza en una silla.

—¡Tampoco hoy!—esclamó entre sollozos, y durante el tiempo que permaneció en aquella postura, no dejaron sus labios de moverse como si rezase.

Tendrá á lo mas veinte años. Sus hermosas facciones de un moreno claro, manifiestan una resolucion varonil, unida al fuego de las pasiones, y sus modales elegantes demuestran que su nacimiento fuera brillante.

El presente en ella parecia luchar con el pasado.

Con efecto, aquella niña habia sido víctima de una pasion: seducida á los pocos años, al perder su inocencia se habia encontrado sola en el mundo, privada de los afectos del parentesco y amistad y reducida á ganarse la subsistencia.

Matilde era (como pueden haber conocido los lectores) la hermana de Eugenio, y en aquella espresion dolorosa «tampoco hoy» se leia la huida definitiva de sus esperanzas... un poema de sufrimientos, seguido de otro de resignacion.

III.

Una semana despues, Luis (á quien la presencia de su amigo Eugenio habia hecho perder algo de sus tristes ideas) vió llegar á este radiante de alegría.

—Ya somos ricos, dijo al entrar tirando su sombrero en una silla.

—¿Cómo así? le replicó Luis desconfiando.

—¿Cómo? muy sencillo. Al salir esta mañana de casa me encontré á un antiguo compañero perfectamente relacionado en Madrid, á quien conté mis aspiraciones y deseos. Me preguntó si pensaba presentar al teatro alguna comedia, y como le respondiese afirmativamente, me la pidió para entregársela al autor F... con quien se tutea, dándome las mayores seguridades de que será puesta en escena.

—Dios lo haga. Pero ¿quién es?

—El sobrino del baron del Pinar.

—El primo de Elisa... dijo Luis palideciendo.

—¡Qué! la conoces... pues pronto se casarán.

La palidez de Luis aumentó y flaquearon sus piernas.

—¿Qué es eso? ¿te pones malo? esclamó Eugenio acudiendo á sostenerle.

—No, no es nada. ¡Pero atormentan tanto los recuerdos!

—¿Qué quieres decir?

—Que la mujer á quien adoro es la hija del baron.

—¡Magnífico! Esto pica en historia... Esta noche dan baile y he sido convidado. ¿Quieres que te presente?

—¡Nunca!

—Como quieras. Solo te advierto que me aprecian mucho y serás bien recibido.

—No puede serlo el pobre.

—Bah, bah, si en eso te paras, vete á un desierto.

—Pero, presentarme á ella, despues...

—Eso corre de mi cuenta. ¿Vendrás?

—Si te empeñas...

—Me empeño.

La pasion habia vencido al orgullo. Ver, hablar á Elisa era la mayor dicha para Luis y por lo que hubiera dado su vida. Decidido á ir esperó con impaciencia la llegada de la noche, mientras Eugenio formaba castillos en el aire con la esperanza de ver en escena su obra.

IV.

Volvamos á la casa en que hemos visto á la hermana de Eugenio entregada á su afliccion, y sin pararnos delante de su cuarto en que se distingue una luz, subamos al principal, teatro á la sazon de muy distinta escena.

El baron del Pinar tenia *recepcion* aquella noche, gracias á las exigencias de su hija única, Elisa, cuyo afan de lucir solo podia ser justificado por su belleza, sin disputa una de las primeras de la córte.

El baron, aunque viudo y achacoso, se prestaba á cuanto era del gusto de su Elisa á quien queria en estremo, y si se hubiera esta empeñado en hacerle bailar, su voluntad, ya que no sus piernas, la hubieran obedecido.

Eran las diez de la noche y principiaban á llegar los convidados. Las luces estaban encendidas y en toda la casa reinaba un movimiento estraordinario preparando el té (á la inglesa) y demás *imanes* que ninguna voluntad de hierro puede resistir.

Elisa estaba encantadora con los adornos que su vanidad habia ideado. El baron estaba de un humor delicioso y á todos prometia hacerles pasar una noche agradable.

Ya se iba llenando el salon de personas de elevada categoría, así en política como en milicia y nobleza, y el baron hablaba cordialmente con los ancianos, mientras su hija se veia rodeada de una juventud perfumada y aduladora, que probablemente tendria tan poco fuego en el corazon como en la cabeza.

A las diez y media llegaron nuestros dos jóvenes y el baron se adelantó á dar la mano á Eugenio.

—Solo faltaban las artes en mi soiré, señor poeta, y viene usted á representarlas... bien venido.

—Sabiendo su amabilidad de usted me tomo la libertad *de presentarle un nuevo y mas digno representante*, señor baron, contestó Eugenio llevando de la mano á su amigo. Presento á usted á mi amigo don Luis Villafranca, pintor de historia y uno de los jóvenes que mas gloria darán á nuestro país.

El artista y el baron se estrecharon la mano.

—Siendo presentado por usted, mi casa es desde ahora suya, añadió este.

Eugenio casi arrastró á Luis hasta donde se hallaba Elisa y separó bruscamente á uno de los que le estorbaban el paso.

—Elisa, le dijo, presento á usted á mi mejor amigo.

La jóven baronesa inclinó ligeramente la cabeza y Luis balbuceó algunas palabras, que nadie pudo comprender.

Algunos de los que se hallaban á su lado miraron desdeñosamente al pintor y principiaron á sonreirse; pero Eugenio fijó en ellos sus ojos llenos de fuego y resolucion y ninguno quiso manifestar las pullas próximas á salir de sus labios.

—Animo, dijo este á su amigo en voz baja. ¿Ahora que se te presenta tan buena ocasion de esplicarte con ella, vas á desperdiciarla?

Iba á contestarle Luis, pero ya Eugenio estaba lejos, hablando con el baron y su sobrino César.

Principió el baile, que no trataremos de describir porque seria un trabajo inútil.

Acobardado Luis al encontrarse solo con la mujer que embargaba su razon no sabia qué pasaba en su alma. Mil ideas encontradas embargaban la mente del artista sin poder darse cuenta de ninguna de ellas.

—Animo, se dijo interiormente y lleno de un noble orgullo, fué, aunque temblando, á ofrecer su mano á Elisa para una polka.

La jóven baronesa la aceptó sonriendo y cruzaron el salon.

Entre tanto el baron del Pinar conversaba con Eugenio acerca de un cambio ministerial, aunque este (que no se ocupaba mucho de la política) prestase poca atencion á sus argumentos.

Vió á Luis atravesar con Elisa el salon y notó con estrañeza que á la vuelta siguienté iba esta del brazo de su primo. Buscó con la vista á su amigo y no le encontró. Entonces cortando su proyecto rentístico del anciano se despidió con un pretesto frívolo, dedicándose á buscar á Luis que no se hallaba en la habitacion. Salió á la antesala y le encontró sentado en un silla, cubriéndose el rostro con un pañuelo. Estaba llorando.

—Vámonos, le dijo así que le vió llegar.

—¿Adonde? le repitió Eugenio inquieto.

—¿Qué sé yo? A cualquier parte...

—Pero...

—La honradez, el genio... ¡cuántas dotes embellecen al hombre no son nada sin saber mover las piernas!

Aquella frase le esplicó todo y despidiéndose friamente del dueño de la casa, bajaron con precipitacion la escalera. Al llegar al portal se sintió Luis desfallecer y tuvo que apoyarse en la pared: asustado su amigo y no sabiendo solo prestarle auxilios llamó con fuerzas á una campanilla que encontró á oscuras. Al cabo de algunos momentos se abrió la puerta y entraron en un pobre cuarto.

—¡Matilde! esclamaron al mismo tiempo Luis y Eugenio bajo diversas impresiones.

—¡Gracias, Dios mio! fue lo que únicamente pudo decir la niña, dirigiendo los ojos al cielo. . . . . .

. . . . . .

V.

Un silencio de instantes sucedió á aquella esclamacion y Eugenio le rompió el primero.

—¿De qué conoces á esta mujer, Luis?

Matilde vió desvanecerse su ilusion y concibió nuevos temores.

—¿De qué la conozco, me preguntas? Probablemente de lo que tú... ¿quién no conoce á una prostituta?

—Esta jóven es mi hermana, repuso Eugenio con una voz atronadora.

La fuente de los sentimientos se habia agotado en el corazon de Luis. Lo que en otro tiempo hubiera sido la voz acusadora de su conciencia, solo le hizo encogerse de hombros y dirigirse hácia la puerta.

—No saldrás, dijo Eugenio agarrandole del brazo; necesito una esplicacion.

—A nadie la doy de mis actos le contestó orgullosamente y desasiéndose de su mano.

Matilde temblaba en el fondo de la habitacion sin atreverse á tomar parte en la querella.

Aquella escena era imponente...

Eugenio echaba fuego de sus ojos y se habia colocado delante de la puerta; Luis permanecia impasible y Matilde veia acercarse un escándalo y una desgracia mas.

—Luis, en nombre de nuestra amistad te conjuro á que me digas la verdad. ¿De qué conoces á esta jóven?

—¿No lo he dicho ya?

—Luis, ¡mientes! No es una prostituta la que no vende su amor.

El rostro de Luis se contrajo y pareció aceptar el reto; pero luego serenándose le contestó:

—Estás loco...

—¡Repito que mientes! Seductor de mi hermana, amigo traidor, si los vicios no han apagado la llama de tu honor, te desafío á sostener en otro terreno tu impostura. No hagas que te devuelva insulto por insulto...

—Hermano mio... Luis... ¡en nombre del cielo tened compasion de mí!

—Basta, dijo Luis con dignidad. En cuanto amanezca vendré á buscarte para batirnos... déjame pasar.

—¡Ay de tí, si no vienes!

—¿Dudas de mi palabra?

—Hasta mañana, dijo Eugenio dándole glacialmente la mano y abriendo la puerta que volvió á cerrar así que hubo salido Luis.

—¡Desgraciada! esclamó á solas con su hermana, ¿por qué nos hemos vuelto á ver?

—¡Eugenio, ten compasion de mi debilidad por nuestra madre que está en el cielo!

Ante aquel recuerdo cambió toda la fisonomía del poeta, Se quitó el sombrero y *tendiendo los brazos á su hermana* lloraron largo tiempo juntos.

El llanto es el mayor alivio en la adversidad y las lágrimas derramadas por Matilde en pocos meses la habian restituido la pureza de su niñez. Su hermano lo comprendió así y le restituyó tambien su cariño.

Ninguno de los personajes de nuestra historia durmió aquella noche: Luis solo en su habitacion estaba devorado por una fiebre devoradora y en su delirio pronunciaba los nombres de Elisa y Matilde. Eugenio y su hermana en la suya tambien velaban, el primero escribiendo un papel que la entregó encargándole que no lo abriese sino en el caso de morir, y esta elevando al Señor sus oraciones para que no pereciese ninguno en el desafío.

A las tres de la mañana se terminaba el baile del baron del Pinar.

VI.

El sol principiaba á salir disipando una espesa niebla y sus primeros pálidos rayos inundaban la campiña de una ténue claridad.

Las calles principiaban á despertarse, como diria un amigo mio, y sin embargo Luis no acudia á la cita.

Eugenio se paseaba precipitadamente en la habitacion y casi se hallaba decidido á ir á buscar á su adversario cuando llamaron á la puerta. La abrió sin detenerse y retrocedió al ver al pintor.

CUADRO DE MAMÁS EN UN BAILE DEL ELÍSEO MADRILEÑO.

La Niña.—¡Jesus, mamá! ¡Qué sed tengo!
La Mamá.—Anda, hija; á ver si encuentras quien te convide.

Una noche habia alterado de tal manera sus facciones que con dificultad podria reconocérsele por la palidéz cadavérica que las cubria.

Al verle Matilde, lanzó un grito y como si hasta entonces no hubiese conocido lo horrible de la situacion se precipitó entre ellos como una loca.

—Ya es hora... ¿traes las armas? preguntó Eugenio. Luis por única respuesta sacó dos pistolas que colocó sobre la mesa.

—Vamos, pues.

—Un momento, dijo Luis, que hasta entonces no habia desplegado los labios. Si he acudido á la cita ha sido por cumplir mi palabra; si he traido las pistolas ha sido solo para que me quites la vida. No puedo batirme contigo.

—Es tarde para retroceder. Aun arroja sangre la herida que me has hecho... y nos batiremos.

—Repito que no puedo, dijo Luis tristemente. Aunque tuvieses que tacharme de cobarde, aunque me abofetearas, recuerdo que soy honrado, y antes de dejar esta vida tengo que pagar mis deudas.

—¿Cuáles? le preguntó Eugenio irónicamente.

—Las del honor ante todo. Debo una reparacion á esta jóven, y en cuanto se la dé moriré tranquilo...

Matilde se acercó á Luis y le tomó una mano que oprimió contra su corazon, mientras Eugenio, que solo veia en aquella mudanza un acto de cobardía, cogió las pistolas y apuntó á su amigo.

Este no se movió y la jóven se abrazó con él, cubriéndole con su cuerpo. . . . . .

En esto un rayo de sol fué á herir los ojos de Eugenio, y las campanas de una iglesia llamaron á los fieles á la primera misa.

Entonces, cual si hubiese comprendido por aquellos avisos que habia una Providencia que ordenaba el perdon de las injurias, dejó caer al suelo las pistolas y alargó la mano á Luis, mientras Matilde arrodillada ante un crucifijo bendecia al Señor en el fondo de su corazon. . .

. . . . . .

. . . . . .

VII.

Quince dias despues de los sucesos que acabamos de referir testualmente, se estrenaba en uno de los mejores coliseos de la capital, la obra de Eugenio, gracias al interés de su amigo, pues la triste condicion del escritor novel le sujeta casi siempre á ser desechado sin ser leido.

Amaneció por fin el dia tan deseado por este: veia acercarse la hora de su dicha, y con el corazon palpitante se forjaba mil ilusiones placenteras. Veia conseguido el término á que durante tanto tiempo habia aspirado, que tantas vigilias le costara.

Son las ocho de la noche y las avenidas del teatro de **** están ocupadas por una multitud inmensa que espera se abran sus puertas.

Poco á poco van entrando cuantas personas notables encierra Madrid por su posicion, talentos ó belleza, y Eugenio, acompañado de Luis y Matilde, se coloca en su palco y se juzga dichoso al lado de sus dos hermanos (que ya los considera asi), y en frente de un público á quien consigue hacer llegar su acento por primera vez.

Se alza por fin el telon, y en medio de un religioso silencio escucha admirado el público los pensamientos dolorosos que habian hecho temblar la lira de Eugenio al tiempo de concebirlos. Es una accion sencilla y sin embargo, el espectador se interesa en ella, y cautivada su atencion sigue los pasos del protagonista, que poco á poco va conociendo los dolores de la vida, y sintiendo las heridas que solo cura una mano cariñosa.

En el primer acto es un poeta, en el segundo un filósofo, en el tercero un mártir.

Poco desgraciadamente habia inventado: el carácter del protagonista era el suyo propio; las desgracias que sufria durante el drama, las habia él sufrido en el drama de su vida.

Pero ¿qué le importaban si se iba á hacer justicia á su talento, si por fin miraba conseguido su ambicionado objeto?

Concluye el espectáculo y entre una lluvia de aplausos se oyen cien voces que piden con insistencia conocer al autor.

Eugenio desfallecido aprieta la mano de Luis, y brotan dos lágrimas de sus ojos.

Sin embargo, no cesa el rumor y ambos amigos estrañaban ya que la empresa no llamase al poeta, cuando alzándose el telon ven aparecer en el palco escénico á otro jóven con la sonrisa pintada en sus labios, que recibe las pruebas de admiracion de los concurrentes, y recoge las coronas con que premian la que juzgan obra suya.

Era César el sobrino del baron, quien reponia de tal manera sus pérdidas en el juego.

Eugenio no ve, no escucha nada. Una nube entorpece su vista, una risa estúpida se pinta en sus facciones, y tembloroso, delirante, une sus aplausos á los del público.

Luis quiere sacarle del palco, pero sin escucharle Eugenio prosigue aplaudiendo y grita frenético: *¡Bravo! ¡bravo!* Habia perdido la razon.

Una semana despues espiraba en brazos de Matilde y Luis.

Abierto el testamento que hiciera pocos dias antes, leyeron con admiracion lo siguiente:

«Haced una obra de caridad en vez de funerales, si muero. La primera, vive siempre en el corazon de una persona reconocida... los segundos duran treinta minutos.»

EPILOGO.

Han pasado cuatro años: en una casita de modesta apariencia volvemos á encontrar á varios de los personajes de esta historia. Luis está pintando tranquilo y solo aparta su vista del cuadro para dirigirla hácia el balcon, donde se ve sentada á Matilde jugando con un niño de dos á tres años, á quien llama Eugenio.

La desgracia ha cesado de perseguirlos: solamente los jóvenes esperimentan un vivo dolor cuando recuerdan la muerte de su hermano; pero que pronto lo olvidan abrazando á su hijo.

El robo de César, por el contrario, fue el orígen de su desgracia. Casado con su prima Elisa no llegó á tener un instante feliz, y fue muerto en un desafío, sin que nadie supiera quién habia sido su adversario.

M. Ossorio y Bernard.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

Editor Responsable D. Jose Roig.—Imp. de Gaspar y Roig, editores. Madrid: Príncipe, 4. 1860.